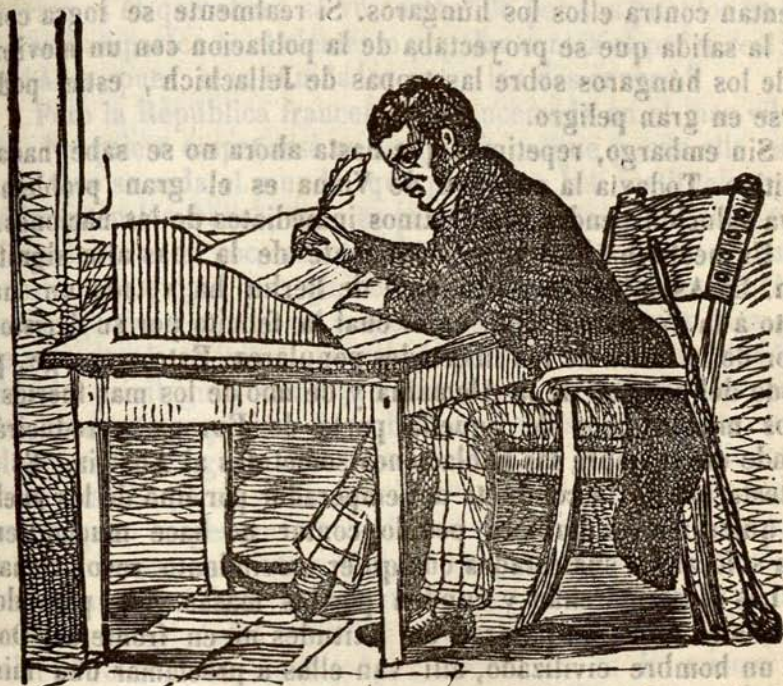


# DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATIRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



## AUN VIENA ESTA EN PIE.

Pocos esfuerzos tan heroicos como el que está haciendo la poblacion de Viena para sostenerse contra los ataques de los imperiales. A la fecha del último correo hacia cuatro dias que la poblacion era bombardeada, sin que esto hubiera hecho decaer ni un solo punto el ánimo de sus defensores. ¡Bien por los vieneses! ¡Se estan haciendo dignos de la libertad!

Pero ¿será vano tanto heroismo? ¿Se derramará inútilmente la sangre del pueblo? ¿Triunfará la tirania por medio de sus ejércitos de la resistencia que le opone el elemento popular? Tan po-



co claras son las noticias que de aquel punto tenemos, que no podemos augurar nada sin esponernos á ser desmentidos por los hechos. Sin embargo, puede asegurarse que del contesto de todas las comunicaciones de Viena, se saca en limpio por lo menos que la cuestion está todavía muy indecisa y que es difícil acertar cuál será su solucion. Los ejércitos imperiales tienen sitiada la plaza y dirigen contra ella un fuego mortífero; pero tienen que defenderse á la vez de los ataques de los vieneses y de los que intentan contra ellos los húngaros. Si realmente se logra combinar la salida que se proyectaba de la poblacion con un movimiento de los húngaros sobre las tropas de Jellachich, estas podrian verse en gran peligro.

Sin embargo, repetimos que hasta ahora no se sabe nada de positivo. Todavía la cuestion de Viena es el gran problema de cuya solucion penden los destinos inmediatos de las naciones.

Un hecho ha habido recientemente de la mas alta significacion. La Asamblea constituyente de Berlin ha votado un manifiesto á la dieta de Viena, en el cual la felicita por su decision en favor de la causa de las libertades populares. Este mensaje, partiendo del corazon de la Alemania y de uno de los mas fuertes estados monárquicos de aquella parte de Europa, producirá un grande efecto sobre las poblaciones sometidas al Austria. Es una protestacion de la conducta del emperador por uno de los pueblos con quien tal vez hubiera podido contar no hace mucho tiempo para sofocar en sus estados cualquier movimiento revolucionario.

Las ideas marchan y cunden por las masas. Van pasando de uno á otro reino sin pararse en latitudes ni en fronteras. Donde hay un hombre civilizado, allí van ellas á proclamar una misma causa. De aquí las simpatías que en toda Europa encuentran esos movimientos heróicos de las poblaciones que han pretendido sacudir el yugo de la tiranía. En Berlin como en todas partes, la causa de los vieneses es la causa general.

Ahora ya no se pregunta quiénes son los que combaten para adherirse á ellos ó rechazarlos. Ahora no se pregunta mas que la idea que sirven y la causa que defienden. Tenemos siempre el corazon abierto para sentir todos los dolores y todas las alegrías de la humanidad. Nos engrandecemos con sus destinos y con su grande mision; nos debemos tambien humillar con sus caidas y con sus desgracias.

Siempre que hablamos de algun pueblo que lucha y que sufre, no podemos menos de tender una mirada sobre el francés para ver su actitud y sus disposiciones. Ahora Viena lucha contra

la tiranía : ¿qué hace, pues, la Francia, preguntamos nosotros ante ese heroico movimiento ? ¿Se podrá contemplarlo con indiferencia ? ¿Se reconciliará en Viena con el enemigo que ha combatido y vencido en Paris ? ¿No es la misma causa la de los vieneses que la que se sostuvo detrás de las barricadas de febrero ? ¿Qué se combate ahora ? ¿la tiranía de un rey ? Pues bien, lo mismo se combatia entonces. Un rey ingrato, un rey falso á sus juramentos fué lanzado de su trono en Francia : otro rey falso é ingrato es el que ahora se vé combatido por sus pueblos en Viena. En ambas partes es el elemento popular contra el poder real : ¿puede haber, pues, mas afinidades entre las dos causas ?

Pero la República francesa está encerrada en el mas vil egoismo. No quiere empeñarse en la guerra porque puede ella estar en paz. Que se arda el mundo, que perezcan las instituciones, que se levanten los tronos, todo es para ella, ó mas bien para su presidente, cosa de poca monta. Cavaignac le ha cojido el gusto al puesto y no piensa mas que mantenerse en él á toda costa. Actualmente gestiona y pone en juego todas sus influencias para ganarse votos en la próxima eleccion de presidente. Cuenta con el partido del privilegio y tiene que lisongearle para tenerle propicio en ese momento supremo. Pues bien, para lisongear á ese partido, el general Cavaignac tiene que librarle de las contrariedades de la guerra. El pobre ve sin miedo los azares de esta: le piden su sangre pero es generoso y la dá: es su único tesoro y no lo niega á la patria que defiende y á la causa que le reclama; pero el rico teme mas la pérdida de la paz, porque tiene riquezas y oro que perder y propiedades y tierras que puede deborar el incendio ó talar el robo. Esto, como todos conocen, no es lo mismo que lo que aventura el pobre. ¿Qué vale un poco de sangre plebeya al lado de los tesoros que espone un rico ? Al pobre, como se suele decir, se le hace un favor con que se le alivie del peso de la vida: no sucede lo mismo con el precio de las fortunas labradas á costa de los sudores de generaciones enteras.

Asi discurren los hombres del privilegio cuando piden la paz y la deshonor contra el pueblo que pide la guerra y el honor. Para mantenerse Cavaignac en su puesto necesita halagar á los primeros, y de aqui que le cuadre tambien el apodo de Napoleon de la paz que se le dió al anterior monarca de julio.

Pero las cosas no pueden seguir asi. Si quiere convertirse la Francia en un pais de execracion para la tierra, que siga un año mas en la senda en que está metida. Que desampare á los pueblos, que abandone la causa de la civilizacion cuando mas próxi-



mo se halle su triunfo definitivo ó su definitiva derrota, que mienta á sus tradiciones de gloria y de guerra, que reniegue de su nombre y de su honor y esté segura de que aparecerá á los ojos de los pueblos escandalizados como la zizañera de la Europa y como el Cain de la familia humana. Aun peor que este sera, puesto que no solamente asesina á sus hermanos, sino que los lleva al matadero atrayéndolos por una senda orlada de flores y á cuyo término encuentran la muerte.

No puede pues la Francia continuar en el marasmo actual. Sacuda lejos de si ese entorpecimiento que ata sus miembros y levántese fuerte y robusta á desvanecer las incertidumbres y las dudas que cunden entre sus amigos y las calumnias y detracciones que siembran contra ella sus adversarios. Que hable á la Europa y que diga lo que quiere.

Nunca mejor ocasion que la presente para una rehabilitacion.



## EPISTOLA AL SEÑOR VELEZ DE MEDRANO.

Bien está, señor Medrano,  
no me causa maravilla  
verle ostentar siempre ufano  
sus criticas de pandilla.

Gracias le doy por su arrojo,  
y por Dios que no creyera  
verle emprender la carrera  
que menos conviene á un cojo.

Esa inclinacion ingrata  
debe usted abandonar  
porque puede tropezar  
y romperse la otra pata.

Evite el fatal revés,  
pues yo no sé, francamente,  
lo que diria la gente  
si usted quedara sin pies.

Dirian, si viene á mano,  
y aun tengo de ello certeza,  
el señor Velez Medrano  
no tiene pies ni cabeza.

Ahora que en rimada prosa

siempre de enojarle lejos  
le he dado buenos consejos,  
pasaremos á otra cosa.

El Ser Supremo es testigo  
de lo que pensar me cuesta,  
porque usted se manifiesta  
tan agraviado conmigo.

Mas ya sé, señor Medrano,  
que usted siente que sin pausa  
combata la mala causa  
de los que le dan la mano.

Quede usted bien con su tropa  
que todo hombre bien nacido  
debe ser agradecido  
con los que le dan la sopa.

En lo que yo considero  
que descubre poca ciencia,  
es en la triste ocurrencia  
de llamarme chocarrero.

No crea que tengo enojo  
por la carda que le doy,  
pues yo no sé lo que soy,  
solo sé que usted... es cojo.

Y cojo con suplemento;  
doble cojo, por mi fe;  
es decir, cojo de un pie  
y cojo de entendimiento.

Esto se lo digo á gritos ;  
no he de tenerlo callado,  
que es opinion que he formado  
en vista de sus escritos,

Donde hallo tanta simpleza  
que haciéndoles gran favor,  
se parecen á su autor:  
no tienen pies ni cabeza.

Se lo he dicho y lo repito,  
y á fe que no hablo en vascuence,  
y si usted no se convence,  
á la prueba me remito.

Sostiene usted muy formal  
(fuera de bromas politicas)  
que en sus venenosas criticas



ha sido usted imparcial.

Huya usted de esa bambolla,  
y no profane tan serio  
su sagrado ministerio,  
crítico de misa y olla.

¿Hay acaso de razon  
un fondo grande ni chico  
en hallar á Federico (1)  
modelo de perfeccion?

Si hay algo, yo no lo veo,  
y bien merece un *brochazo*  
el que censura á un *Tejeo*  
para ensalzar á un *Madrazo*.

Hágalo usted al revés  
ó probará en su torpeza  
que es usted de la cabeza  
mas cojo que de los pies.

Quiere usted ¡me maravillo!  
que de Madrazo el pincel  
oscurezca á Rafael,  
á Velazquez y á Murillo.

Para usted (yo lo concedo,  
lleno de un amor profundo)  
no hay mas pintor en el mundo,  
que el autor del Godofredo.

Asi tiene y no me asombra  
ocurrencias nunca vistas  
en contra de los artistas  
que pueden hacerle sombra.

Por eso principalmente  
da críticas á *La España*  
rebosando tanta saña  
contra *Lopez* (D. Vicente).

Por eso llena de hiel  
su pobre péñola veo  
contra *Gomez* y *Tejeo*  
y *Villamil* y *Esquivel*,

Y otros contra quienes lidia  
cierto pintor, en verdad,  
tan falto de caridad  
como plagado de envidia.

(1) Madrazo.

¿Tiene usted algo de frente  
cuando críticas redacta?

¿Es usted el que se jacta  
de imparcial é inteligente?

Yo al ver que agravia á los buenos,  
le aseguro muy formal  
que no le juzgo imparcial,  
pero inteligente menos.

Veo señor de Medrano,  
y eso me importa tres pitos,  
que se muestra muy ufano  
porque firma sus escritos.

Ese es afán á mi ver  
propio de hombre envanecido  
que siendo desconocido  
quiere darse á conocer.

Y ruego por S. Gerónimo  
que ya que está tan pelmazo  
en ensalzar á Madrazo  
guarde de hoy mas el anónimo.

Que hoy Medrano es.... un cualquiera,  
un escribiente sin dotes,  
es como si se dijera,  
Perico el de los palotes.

No piense que con firmar  
vuelve á todo el mundo loco,  
que no es para cacarear  
nombre que vale tan poco.

Y si alguna vez concibe,  
aunque nada hará que asombre,  
dar valor á lo que escribe,  
debe callarse su nombre.

Porque un *Fulano de tal*  
siempre añadirá, no es chanza,  
poco peso en la balanza  
de la opinion general.

No se lo aconsejo, no,  
que firme cualquier escrito,  
ni su nombre necesito  
para conocerle yo.

No tema usted, ciudadano,  
que aunque su firma no viera

achacara yo á cualquiera  
lo que es de Velez Medrano.

Que al ver yo tantos dislates  
en escritor poco amenos;  
encontrando siempre menos  
palabras que disparates;

Contando con interés  
un error tras otro error,  
diría yo del autor :  
uno, dos tres.... cojo és.

Esto me parece llano;  
como lo siento lo arrojó,  
y cuando yo digo.... *es cojo*,  
quiero decir, *es Medrano*.

Yo no firmo, y no es por miedo  
ni otra causa que me afrente;  
hágo lo tan solamente  
por lo que dijo Quevedo.

Quien yo soy y á donde vivo  
se encuentra en estos renglones  
*porque mis mismas razones  
dicen que yo las escribo*.

Mas si usted quiere ofenderme,  
que lo dudo por de pronto,  
ó es tan incapaz, tan tonto  
que jura no conocerme.

Para que no gaste gergas  
sepa el crítico novel  
que el que escribe este papel  
es — *Juan Martinez Villergas*.

---

### TRIUNFO DE LOS IMPERIALES.

Ya triunfan los imperiales ;  
ya marcha en popa Fernando,  
con su cetro y sus ministros  
y su tropel de lacayos.

— ¡Muchacha!

— Mande usted.



—¿Quién está cantando por ahí?  
—Es Juan, señor; le estoy diciendo hace ora y media que no cante, y no me hace caso.

—Dile que venga.

—¡Juan! ¡Juan! que te llama *D. Circunstancias*.

—¿Qué se ofrece señor?

—¿Qué es eso que estabas cantando?

—Unos versos que he compuesto á los imperiales con motivo de esas victorias que alcanzan todos los dias sobre sus enemigos.

—Supongo que esas victorias no tienen todavia mucho fundamento; pero aunque lo tuvieran, me estraña mucho que hayas compuesto unos versos tan poco á propósito para celebrar los triunfos de toda una magestad imperial. ¿A ver? repite la coplilla.

Ya triunfan los imperiales;

ya marcha en popa Fernando

con su cetro y sus ministros

y su tropel de lacayos.

—Pues ahí veras tú. Esa cancion está calcada sobre otra, muy conocida entre nosotros, que dice:

Ya suenan las campanillas;

ya viene mi calesero,

con su chaqueta escosia

y su sandunga y salero.

—Es verdad que se parece mucho, y el dia que vuelva el emperador á Viena (que aun está en pleito), he de cantarle otra en que se vea mas claramente la parodia, por ejemplo:

Ya se escuchan los cencerros

ya viene el señor Fernando,

con su uniforme de gala

y su sandunga y su garbo.

—Pero, vamos á ver: ¿De dónde sacas tú...?

—¿Esos cantares? De mi cabeza.

—No digo eso, hombre; quiero decir que de donde sacas tú esos triunfos del emperador de Austria.

—De un periódico que se llama *El Parlamento*, el cual trae todos los dias noticias favorables á la causa de la reaccion, sin que sepamos de dónde las saca.

—Las sacaré probablemente (como tú sacas los versos) de su cabeza. Veamos lo que nos dice hoy el *Parlamento*.

—Escuche usted. —«*Ollmutz* 24. Todos los dias vemos llegar numerosas diputaciones que vienen á ofrecerse al emperador.»

—¡Oh! pues si van todos los dias diputaciones, y son tan nu-

merosas, no necesita S. M. mas que proveerlas de armas y municiones para acabar con los revolucionarios.

—Oiga usted, señor, que continúa la noticia. —«S. M. las saluda desde el balcon....»

—Estamos perdidos, amigo Juan; eso de que su S. M. salude á las diputaciones bastaria para horrorizar á los estudiantes de Viena. Pero lo que mas daño hace á las revolucionarios, lo que indudablemente producirá la ruina de las instituciones liberales, no es que S. M. salude á las diputaciones, sino que las salude desde el balcon. Si las saludara desde el tejado ó desde el patio, no tendríamos por que temer; pero eso de saludarlas desde el balcon es capaz de hacer llorar á una vidriera.

—Por María Santísima, *D. Circunstancias*, déjeme usted concluir mi lectura.

—Está bien; prosigue leyendo.

—Dice así: —«S. M. las saluda desde el balcon, dando luego la mano al delegado que se presenta cuando se despide.

—¿Quién es el que se despide? ¿El delegado, ó el emperador?

—No lo dice el *Parlamento*, pero supongo que será el delegado.

—Tanto, peor, Juan, tanto peor.

—Pero francamente, señor, yo creo que no será el delegado el que se despida, pues en mi opinion, el que se está despidiendo del imperio hace algunos meses, es el emperador.

—Asi lo cro yo tambi en, amigo Juan, ó mas bien creo yo que todos se estan despidiendo mutuamente. ¿Quién sabe las vueltas que puede dar el mundo? Según las últimas noticias, Viena se resiste, los húngaros llegan en gran número á proteger á los sitiados; la legion académica, lejos de desmayar, parece resuelta á quemar el trono imperial públicamente; los soldados imperiales desertan de sus filas, y por lo tanto, no me estrañaría mucho que al paso que las diputaciones se despiden del emperador, se despidiera tambien el emperador de las diputaciones. Lo que me causa algun cuidado es eso de dar el emperador la mano á los delegados, y sobre todo si se la dá desde el balcon, porque ¿quién es capaz de resistir á un hombre tan largo de brazos?

—Es verdad, señor, es verdad: ese hombre será capaz de dar un sablazo á cualquiera á tiro de pistola.

—Haz el favor de preguntar al *Parlamento*, si en efecto, el emperador alarga la mano desde el balcon á los delegados; porque si es asi debemos perder toda esperanza.

—Está bien, lo preguntaré, aunque no concibo yo tan sérios



temores, señor, porque como yo no he estado en Alemania no puedo saber si allí son los hombres demasiado altos ó si están los balcones demasiado bajos. Entretanto escuche usted lo que falta.

—Ya escucho.

—«El respeto de los paisanos hácia el emperador, es tal, que besan la mano del delegado solo porque la ha tocado el emperador.»

—¿Eso dice?

—Si señor, mírelo usted.

—Parece increíble. Con que es decir, que si el emperador tocara á los delegados cualquiera otra cosa.....

—Es claro, tambien se la besarian. ¿No ve usted que dice el *Parlamento* que los paisanos tienen tanto respeto al emperador?

—Ya lo veo; pero yo creo que se puede mirar con mucho respeto á una persona, sin necesidad de besar todo lo que toca con su mano....

—Segun y conforme, señor, hay respetos de respetos. El respeto que inspira un hombre por su honradez, por su sabiduría ó por sus canas, no obliga á tales demostraciones; pero un respeto como el que tienen los paisanos austriacos á su emperador, es capaz de hacerles ladrar y morder, y otras cosas peores.

—Y yo supongo, Juan, que habrá otras personas inspiradas del mismo respeto al monarca, que serán capaces de besar despues á los que han besado la mano de los delegados á quienes el emperador alarga la suya desde el balcon. Y si á esas personas las besan otras, y á las otras, otras, va á haber en toda Alemania una de besos que haga ruido en el continente europeo.

—Eso no lo dice el *Parlamento*, pero puede que lo diga mañana. Por hoy se despide con estas palabras.—«Las diputaciones traen por lo regular bandera y escarapelas rojas....»

—¡Mal! Eso me huele á chamusquina, y prueba los efectos de la propaganda revolucionaria en Alemania cuando hasta los mas monárquicos están por el color rojo.

—Pero señor, si no me deja usted concluir.

—Ea, pues acaba.

—«Traen bandera y escarapelas rojas y negras.»

—¡Aaaaah!

—¿Eeeeee?

—¡Iiiiiii!

—¡Oooooh!!!

—¡Uuuuuuu!!!!

—Por último, señor, dice el *Parlamento*. —«El emperador y la emperatriz van todos los días a misa a la catedral.»

—Eso ya es harina de otro costal, amigo mío. Si el emperador y la emperatriz van a misa a la catedral todos los días, puedes ir rezando un *pater noster* a la causa de la libertad alemana.

—Diga usted, señor: ¿y piensa usted ocuparse de esta noticia del *Parlamento*?

—¿Por qué no?

—Porque dice el *Parlamento* que no le hace usted reír.

—¿Y quién ha dicho al *Parlamento* que yo trato de hacerle reír? Todo lo contrario, amigo mío; lo que yo quiero es hacerle rabiar. *El Parlamento* es el que no consigue su objeto, pues daría cualquier cosa por hacerme rabiar, y solo consigue hacerme reír. Ya te he dicho mil veces, que yo doy poca importancia a las palabras, y mucho mas cuando las veo desmentidas por los hechos. Digo esto porque el *Parlamento* fingió despreciarnos porque hablamos criticado su viñeta.

—Bien ¿y qué?

—Repara bien en esa primera plana.

—Es verdad ¡Ha suprimido la viñeta!!!

—Abi lo tienes. El *Parlamento* finge no darnos importancia; pero el hecho es que nos la da, y en vano se esforzará en probar que no hace caso de nuestras críticas, pues lo que yo veo, es que al día siguiente de nuestra crítica suprimió la viñeta. Eso prueba que *El Parlamento* tiene buen juicio, y siendo así, no desconfío de verle combatir las intenciones reaccionarias del emperador de Austria.

### COMUNICADO.

Con mucho gusto doy cabida al siguiente comunicado del señor Castillo, y sentiría mucho que la Sociedad Hannemaniana, animada por consideraciones que no pertenecen ni hacen favor a la facultad de medicina, tratara de herir la justa reputacion que goza el señor Castillo como farmacéutico, perjudicándole ademas en sus intereses. Las armas vedadas son reprobadas en todos los combates; pero hay casos, como el que nos ocupa, en que se hacen dignas del anatema universal. Yo puedo emitir mi opinion imparcialmente en este negocio, porque mi profesion, tan agena



á la medicina como á la farmacia, alejan de mí toda idea de interés individual. Por eso diré que para proteger al señor Lletget, no se necesita perjudicar al señor Castillo. Los dos son bien conocidos; ambos disfrutan una reputacion intachable, y ambos por consiguiente merecen la confianza del público, al que dedican los frutos de sus conocimientos y afanes. El comunicado dice así:

*Señor D. CIRCUNSTANCIAS.*

Muy señor mio: con esta fecha remito á los señores redactores del *Heraldo* el siguiente comunicado que espero tenga usted la bondad de insertar en su ilustrado periódico.

*Señores redactores del HERALDO.*

Muy señores míos: en atencion á la reticencia poco digna y decorosa que se halla en el remitido por la Sociedad Hannemaniana Matritense, é insertado en su apreciable periódico del 4 del presente, espero que como una prueba de imparcialidad insertarán las siguientes líneas, por lo que les quedará agradecido S. S. S. Q. S. M. B.

RAMON CASTILLO.

Haciendo abstraccion de la intencion mas ó menos embozada que el que esté en antecedentes, puede advertir en las palabras de la Sociedad Hannemaniana, referentes á que solo la botica de D. Luis Lletget es la que la inspira confianza, y que aun cuando haya la preparacion de los preservativos del cólera en otras oficinas, no se atreve á recomendarla; no puedo menos por mi parte de rechazar solemnemente tan infundada é injusta duda, pues sabido es que hace ya algunos años que me he dedicado á la preparacion de los medicamentos homeopáticos, sin que jamás se me haya comunicado motivo alguno de la menor desconfianza; antes por el contrario, la práctica diaria de los instruidos y celosos homeópatas que recetan recomendando mi oficina, es el mejor testimonio de la buena disposicion de mis medicamentos. Además, ¿cómo es posible, sin faltar á la verdad, que la Sociedad Hannemaniana dude de mis preparados homeopáticos cuando la mayoría de sus socios los han usado con buen éxito, no solo en la práctica civil sino tambien en sus propias enfermedades? Casi todas las farmacias portátiles que poseen los farmacéuticos y médicos homeópatas de las provincias «inclusos los que pertenecen á dicha sociedad,»

han sido preparadas en mi oficina, recibiendo todos los dias avisos de sus buenos resultados. Si pues el medicamento ó medicamentos preservativos del cólera en nada se diferencia su elaboracion de los restantes que compone la materia médica, si todo esto consta á la mayoría de la presuntuosa Sociedad Hännemaniana, ¿cómo sin suponer una notoria intencion pueden dudar de mi buena fé en la preparacion? ¿es acaso por no pertenecer á esa corporacion?... Ridículo es por otra parte que la referida sociedad se muestre ahora tan solícita por los intereses de los farmacéuticos, cuando es bien pública y sabida su intrusion en la administracion de los medicamentos (véase la prensa médica y farmacéutica), y las tendencias que abrigan respecto á este asunto: quede pues sentado que este acuerdo de la sociedad manifiesta lo que es ella misma.

Madrid 6 de noviembre de 1848.

RAMON CASTILLO.

---

## CONTESTACION DE AQUEL AMIGO QUE DIOS HAYA

### A D. CIRCUNSTANCIAS.

He visto, amigo querido,  
que en esa corte se trata  
de abrir otra vez las Cortes,  
lo que hace ya mucha falta.

Si lo quieren como deben  
los que por desdicha mandan  
no tendrán impedimento,  
y esto es cosa demostrada;

Porque es verdad evidente  
en Portugal y en España  
y en Roma y en la Turquía  
y en Inglaterra y en Francia;

que las puertas de las Cortes,  
y las puertas de las casas,  
nunca hay proporeion de abrirlas  
como cuando estan cerradas.

Tambien se dice por esta,  
y la noticia es muy grata,



que se dará una amnistia  
antes que lleguen las pascuas.

Ocasion propicia tienen  
los de la grey moderada  
para espedir un decreto  
de la mayor importancia.

Que un indulto en mi concepto  
se ha de dar, no siendo farsa,  
cuando hay desterrada gente  
que tal beneficio aguarda.

Pero tambien he sabido  
que hay gente tan obstinada  
que dá en la gracia, y por cierto  
que me hace muy poca gracia,  
de mostrarse menos suave,  
quiero decir, menos blanda,  
y á quien importa un comino  
la felicidad de España.

Estos hombres, se supone,  
quieren que las Cortes se abran  
lo mas tarde que se pueda,  
y á fé que la fecha es larga.

Puede ser de aqui á tres dias  
ó dentro de una semana  
ó antes de que acabe el siglo,  
ó despues, y no me estraña.

Pues como todo en el dia  
pende de las circunstancias,  
y no hay pauta á que el gobierno  
deba acomodar su marcha;

Seguirá el poder mandando  
como le dé la real gana,  
con esas prerrogativas  
que no sé como se llaman.

Cuando alguno le pregunte  
porque lo hace y porque calla,  
no dirá esta boca es mia  
porque el silencio le basta.

Y aun cuando se halle apurado  
á soltar cuatro palabras,  
con decir: *no se ha podido*,  
la cosa está terminada.

Tambien se dice que el hombre de quien menos se esperaba, ha propuesto la *amnistia*, que es providencia muy sábia.

Pero que hay dos hombres tales que los planes desbaratan solo porque son del hombre que ponerlos quiere en planta.

Caso de haber esa pugna allá veremos quien gana si los que obran por capricho ó el que en su razon descansa.

Francamente, estoy temiendo que aquellos triunfantes salgan porque son dos contra uno, y el número dá ganancia.

Que aunque hay autores que dicen con razon poco probada *mas vale maña que fuerza* y como axioma lo encajan;

Yo del refran desconfio, porque sé por mi desgracia, que en ocasiones como esta *mas puede fuerza que maña*.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAS y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

*Editor responsable, D. FRANCISCO IBAÑEZ.*